



EN PEQUEÑO

Oscar Mario Betela

## De un cambio de 180°

**L**as premisas del nuevo presidente del PAN, César Nava, sobre las que ha ofrecido llevar su relación con el presidente Calderón, son correctas teóricamente; mas, ¿podrá darles cumplimiento cabal en la práctica? Ése será su gran desafío.

“La relación partido-gobierno debe estar construida sobre bases claras: autonomía en la coordinación y apoyo sin subordinación. Ni un partido de Estado ni un partido del Estado”, expresó enfáticamente al relevar a Germán Martínez.

El resultado de la elección: 290 en pro, 39 nulos, 19 abstenciones, 23 ausencias notables como las de Vicente Fox y Diego Fernández de Cevallos, y el contexto de oposición y crítica previo a su entronización lo obligaban a marcar líneas y estrategias sobre las que va a operar.

Pues consumada su designación, viene la realidad. Y es ahí, justamente, donde deberá someter sus palabras a prueba.

Una de las tareas de acompañamiento que le corresponde a todo partido que ha encumbrado en la Presidencia a uno de los suyos, es apoyar sus iniciativas de ley y su gestión, y en eso no parece que Nava vaya a tener problemas.

El presidente Calderón, como todos sus correligionarios, tiene un proyecto de país y necesariamente deben coincidir en las vías, formas y tiempos para concretarlo.

Que el PAN le dé su respaldo no debe verse como algo inusual o raro. Puede hacerlo con la autonomía que ofrece su líder, sin el sometimiento y la subordinación que se observó en los tiempos del PRI.

Si bien es lógico y aun obligado que un partido dominante respalde todas las decisiones y las políticas del titular del Poder Ejecutivo que salió de sus filas, es importante el grado, matiz, la imagen con que lo haga.

No es lo mismo entreguismo, incondicionalidad y aclamación, que cooperación, mesura y responsabilidad. Éstas son las diferencias que se propone establecer César Nava.

Sobre estos nuevos principios no habrá “ni un partido de Estado, ni un partido del Estado”, como dice el dirigente panista, sino un partido en el gobierno.

Sería un cambio real, efectivo, de 180 grados en la democracia mexicana, con el que estaría entrando en un nuevo derrotero.

### Sotto voce

Que quien tiene los días contados en la residencia oficial de Los Pinos es Rafael Fernández de Castro, pues otra obra “genial” de su autoría es la visita fallida del presidente Manuel Zelaya a México.

Su incapacidad y comprobada ignorancia en temas de política exterior hacen que ese “superasesor” tenga que retirarse a la brevedad posible. ■ M

dikon2001@yahoo.com.mx

**No es lo mismo entreguismo, incondicionalidad y aclamación, que cooperación, mesura y responsabilidad en la relación gobierno-partido. ¿Cuál establecerá Nava?**

